



Dirección de Prensa

**Discurso de S.E. la Presidenta de la República,
Michelle Bachelet Jeria, al otorgar “Orden al Mérito Artístico y
Cultural Pablo Neruda” a Humberto Duvauchelle**

Santiago, 11 de julio de 2017

Amigas y amigos:

Es un tremendo honor para mí poder, con el ministro, entregarle este reconocimiento, esta condecoración que lleva el nombre de Pablo Neruda, a un actor de la vastísima trayectoria, el talento y el carisma de Humberto Duvauchelle.

Para mi generación –y para varias más– la estampa y la voz de Humberto Duvauchelle son inconfundibles. Ya se trate de los montajes de la célebre Compañía de Los Cuatro, de su paso por el Teatro Experimental, de su participación en el disco dedicado a la obra del poeta rancagüino Oscar Castro, o de sus recitales de poesía con Mario Lorca –ya de regreso del exilio– la impronta de los hermanos Duvauchelle, y en especial de Humberto, está grabada para siempre en el corazón de Chile.

Humberto es, además, un referente ineludible en la historia del teatro chileno, una presencia que nos remite a una época, yo diría, de gloria de nuestras tablas, la de fundación y creación de los teatros universitarios.

Su carrera nos muestra la importancia que tuvieron en esa historia los jóvenes aficionados que, como él y sus hermanos, actuaban en sindicatos, en escuelas, en parroquias de todo Chile. Los Duvauchelle lo hicieron en la zona del carbón, en Lota, en Lirquén, y de ahí saltaron



Dirección de Prensa

al Teatro de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción. De eso, casi ya 70 años.

Humberto Duvauchelle nos habla así de la importancia de una vocación, la vocación teatral, que él hizo parte de su vida desde la infancia y la adolescencia, y que lo ha guiado desde entonces. En los escenarios, en el cine, en la televisión, fue siempre un pionero, y esa energía que lo caracteriza ha mantenido su carrera viva y vigente hasta hoy.

Es, también, un sobreviviente: su hermano Hugo murió muy joven y el recordado Héctor Duvauchelle fue asesinado en Caracas, cuando la Compañía de Los Cuatro cosechaba éxitos en el exilio venezolano.

Así, Humberto da también testimonio de la fortaleza que nos entrega el arte para enfrentar los golpes, a veces terriblemente duros, que da la vida. En un mundo que por momentos pareciera no tener sentido, la poesía, el teatro, la música, ayudan a ver la trama oculta que a veces se nos escapa. Ayudan a entender que todos estamos conectados con todos, que la vida es algo más que la lucha egoísta por salvarse uno mismo, que sólo en la acción colectiva nuestros talentos individuales alcanzan su plena realización.

¿De qué se trata, si no, el teatro? ¿Qué puede ser esta porfía de apropiarse de un puñado de palabras ajenas, a veces de siglos de antigüedad, para representarlas y revivirlas frente a un público? ¿Qué lleva a un actor a declamar poesía, como hacían los bardos de la antigüedad, llevando la palabra de los creadores latinoamericanos a tanta gente y sobre todo a las nuevas generaciones?

Me parece que la respuesta es una sola: la necesidad de conectar con los demás, de establecer y fortalecer esa corriente indestructible que nos une con nuestros semejantes, que nos hace sentirnos parte de algo más grande que nosotros mismos. La patria, la humanidad, la comunidad a la que pertenecemos, que a su vez muta, crece y se reorganiza estimulada, en parte, por sus artistas y por sus creadores.



Dirección de Prensa

Ese diálogo, esa co-creación del entorno humano y de la cultura que lo expresa, es lo que personas de la trayectoria y vitalidad de Humberto Duvauchelle mantienen, estimulan y promueven.

Por eso, Chile reconoce y agradece ese trabajo, esa dedicación constante al arte teatral, esa manera de recordarnos quiénes somos y para que estamos aquí.

Gracias, Humberto Duvauchelle, por su talento y su compromiso, por hacer de nuestra patria un lugar más amable, más profundamente humano, más acogedor y más hermoso.

Muchas gracias.

Santiago, 11 de julio de 2017
Lfs/mls